

¿“CAMALEONISMO”?

Toni Prat*

¿Quién nos iba a decir hace treinta años que la industria textil devendría la segunda más contaminante del mundo? Me acuerdo de que en mis años de estudiante me pasaba los veranos montando maquinaria en fábricas textiles donde éstas parecían respirar naturaleza y ecologismo por los cuatro costados.

Y ahora me he tenido que inventar una palabra para definir el cambio camaleónico que ha experimentado este tipo de actividad... Hemos pasado de elaborar hilos o prendas elaboradas con fibras naturales a hacerlo con fibras sintéticas o composiciones en las cuales este tipo de fibras está muy presente.

Varios factores nos han conducido a traspasar la barrera de lo industrialmente sostenible dentro del campo ecológico para adentrarnos en una contaminación galopante que nos amenaza con la inminente desaparición del planeta, a no ser que demos un giro de ciento ochenta grados a los procedimientos productivos.

Por una parte, hemos ido sofisticando los tintes para lograr colores más puros, más relucientes, más resistentes a todas sus adversidades y más duraderos, a base de productos químicos “no inocuos” (por ser suave) que, a base de acumulación y falta de reciclaje, se están depositando en el mar causando la muerte de especies marinas específicas y dañando al resto de la población subsistente.

El ciclo va en aumento y, desgraciadamente, a favor del plástico.

A los perjuicios de los colorantes debemos añadir los de los demás productos químicos que se usan para los acabados de las prendas a fin de facilitarles las diferentes texturas que



Concepto: Toni Prat.
Realización: Publica, S.L.

la moda inventa constantemente. Por poner un ejemplo, vemos que para conseguir el efecto actual de unos pantalones tejanos/vaqueros se utilizan unos 12.000 l de agua, unos 10 kg de sustancias químicas y libramos al ambiente cerca de 32 kg de CO₂.

Todo esto sucede tratando las fibras naturales de siempre, como el lino, el algodón, la lana, etc., pero aquí se establece un antes y un después... La cosa se complica cuando a finales del siglo anterior, a partir de 1990, se pone en auge la “microfibra” que revoluciona el mercado con una creciente y constante irrupción en las diversas empresas que se nutren de ella totalmente o en parte, para la fabricación de los diversos productos textiles destinados a las manufacturas de prendas de vestir, de hogar, de muebles, de coches, de persianas, etc.

A primera vista, podía parecer que habíamos descubierto una forma más ventajosa, textualmente hablando, de producir hilados y tejidos bastante más baratos y con unas propiedades mejores, ya que una prenda de microfibra es capaz de absorber casi el doble de agua que una de algodón, con la peculiaridad de que no raya ni deja trazas en los cristales o en las superficies brillantes.

Lo pernicioso de este invento es su “ADN” y su estructura ya que suele presentarse en el mercado con una construcción de 80% de poliéster y 20% de poliamida y su estructura está basada en la pequeñez de sus fibras y el fino diámetro de sus hilos (cien veces menor que el de un cabello humano). Eso facilita que cuando el tejido se desgasta a base de envejecimiento y roces con los lavados y secados pierde las fibras que lo componen y estas, debido a su menudencia, escapan a los filtros de las máquinas... yendo a parar directamente al mar a través de desagües y cloacas.

Se calcula que cada año se vierten al mar entre 6 y 15 millones de toneladas de plásticos, que en buena parte degustamos en forma, por ejemplo, de lenguado à la meunière... porque está demostrado que cuando los peces se alimentan tragan involuntariamente gran parte de las microfibras que deambulan por sus aguas y no las eliminan. Aparecen nuevamente en nuestro cuerpo, pero esta vez por dentro... El ciclo va en aumento y, desgraciadamente, a favor del plástico.

***Asesor textil - antonipratorials@josoc.cat**
Si desea comentar los poemas visuales puede dirigirse a poemesvisuals.com.

“CAMALEONISMO”?

Toni Prat*

Thirty years ago, nobody would have suspected that the textile industry would become the second most polluting industry globally. I still remember my student days, spending my summers assembling machinery in textile plants which seemed natural and ecological from top to bottom.

Now I've had to invent my own word to describe the chameleonic change in this industry. Rather than spinning yarn and creating garments with natural fibres, we use synthetic fibres or blends containing large amounts of these fibres.

The cycle is accelerating and unfortunately, the plastic is winning.

Numerous factors have propelled us beyond the limit of industrial and ecological sustainability into a realm of unbridled contamination which is threatening the immediate demise of the planet unless we do a U-turn and change our production processes.

On the one hand, we have refined dyes to achieve purer, brighter colours, which are more resistant to all types of adverse conditions and which are more hard-wearing based on 'innocuous' chemicals (and I am being nice when I say that) which are building up, and which since they are not recycled, are ending up in the sea, killing certain marine animals and harming those which do survive.

As well as these polluting dyes there are the other chemicals used to finish garments and give them the different textures demanded by fashion, which is changing at blistering speed.

For example, it takes 12,000 l of water to give a pair of jeans their currently fashionable finish, as well as 10 kg of chemicals, releasing almost 32 kg of CO₂ into the environment.

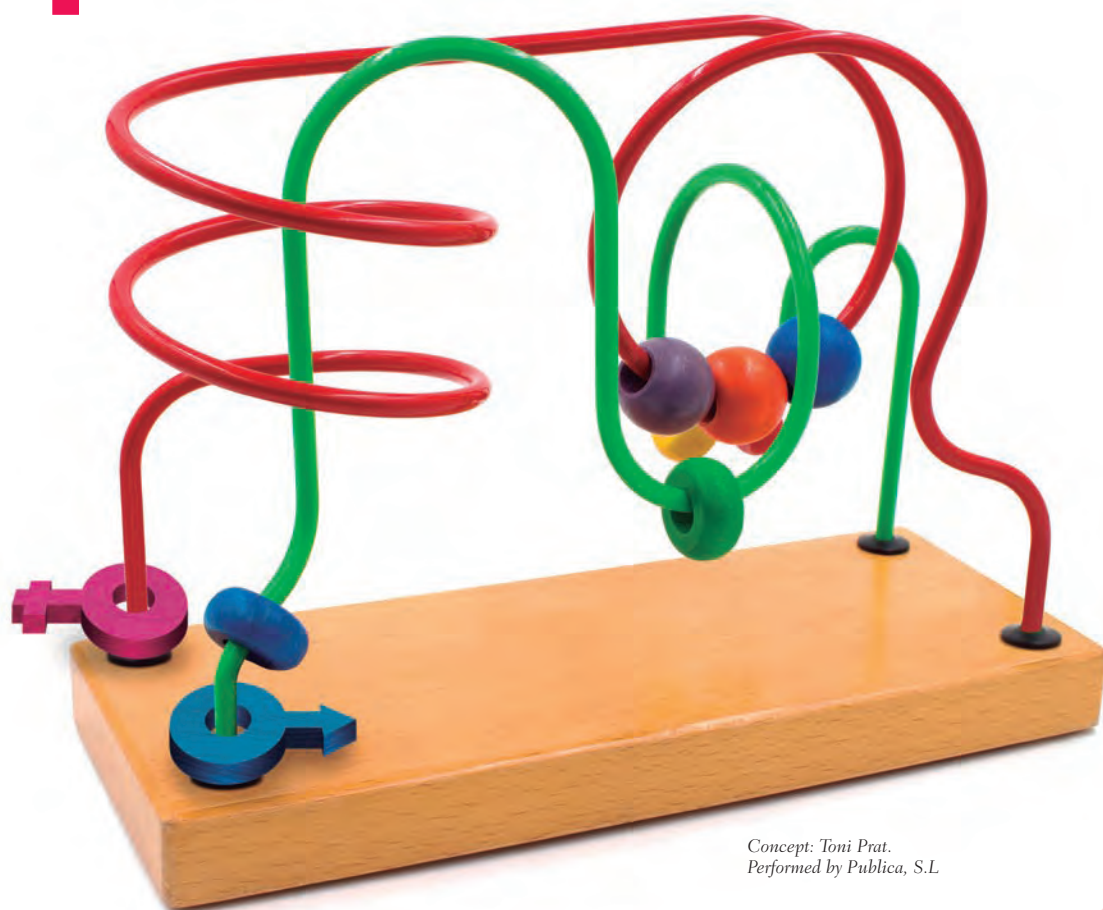
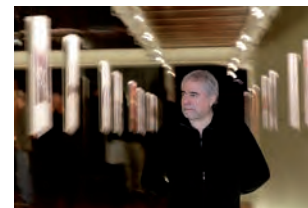
All this is achieved by processing traditional natural fibres such as linen, cotton, wool, etc. When did it all begin? Things took a turn for the worse when, at the end of the last century, after 1990, microfibre became popular, revolutionising the market with the rapid appearance of companies ready to take up all or some of their production to create garments, household textiles, furniture, car upholstery, blinds, etc.

At first sight, it may have appeared that we had discovered a more advantageous way, from a textile point of view, of producing significantly cheaper threads and fabrics with better properties, since microfibre absorbs almost twice as much water as cotton, and neither scratches nor leaves marks on glass or shiny surfaces.

The devastating impact of this invention is due to its 'DNA' and structure, which tends to consist of 80% polyester and 20% polyamide comprised of tiny fibres and extremely fine threads (100 times thinner than a human hair). This means that the material wears down due to ageing and friction when washed and dried, releasing these miniscule fibres which are so minute that they pass through washing machine filters and flow directly into the sea through drains and sewers.

It is estimated that between 6 and 15 million tons of plastic find their way into the sea every year, a good portion of which we eat, for example, in our "sole meunière", because it has been shown that when fish are feeding, they accidentally swallow many of the microfibres floating in the water and do not eliminate them. So, they end up inside our bodies instead of on our backs... The cycle is accelerating and unfortunately, the plastic is winning.

***Textile consultant**
antonipratorials@josoc.cat
Comments about the visual poems?
Please send them to poemesvisuals.com



Concept: Toni Prat.
Performed by Publica, S.L